

TARIFA DE SUSCRIPCIONES (en pesos)		
VIGOR	SI A.X. y H.M.	Pagos I, II, III, IV y V
Anual	\$ 75.312	\$ 95.580
Semestral	\$ 52.156	\$ 60.180

RCG4635

000221665

EL DIARIO
LUEVES 12 DE JUNIO DE 1981

< 32 >

UTM	
Abril	20.000
Junio	20.797
Julio	20.932

(Por Andrés Velasco C.) «Hay que aceptar la vida con sus luces y sus sombras». Agregó, por lo mismo, un diagnóstico diferente. Porque no encuentra la panacea indicada, esa que habitualmente receta para una determinada enfermedad. Pero tiene claro que el consumo masivo y global de drogas es síntoma de un mal mayor, la crisis cultural que vive el mundo actual.

En su consulta lleva años dedicado a la siquiatría clínica, alejado de la sicoterapia y muy interesado por la situación espiritual de sus pacientes. «El tratamiento para el cerebro, pero la persona tiene una dimensión mucho más amplia». Sostiene que quienes se acercan a la religión, logran más solidez y estabilidad frente a las dificultades de la vida.

El doctor Sergio Peña y Lillo integra el Consejo de la Vicaría de la Cultura y es uno de los pocos del Arzobispado para entidades religiosas por razones siquiátricas.

«En qué sentido el consumo masivo de drogas es síntoma de una crisis cultural?»

«La crisis cultural está en el mundo hedonista, en donde el hombre moderno busca el placer fácil, el bienestar y el confort. Tiene mucho menos resistencia, parece muy frágil frente al dolor, al sufrimiento y a la frustración. Las drogas son una forma de evadir una realidad que frustra y no satisface; y le traen placer y satisfacción en un momento cerebral, sin ningún esfuerzo. Lleno lo logra por el simple consumo de un fármaco. Todos buscamos la felicidad, pero ella es el premio de la realización personal, de la vocación interior. Una cultura hedonista favorece el consumo de drogas.»

«Y qué significa desde la perspectiva religiosa?»

«El aumento alarmante del consumo de drogas en los últimos decenios pareciera vincularse a la pobreza de valores espirituales que dotan sentido a la existencia. En la crisis de nuestra cultura actual —que sólo valora lo más banal y periférico del hombre, los logros materiales del bienestar y el confort— se ha ido perdiendo el sentido ético de la vida humana. Se ha menguado la calidad de vida, pero se ha esparbado la cantidad de la vida.»

«¿Cómo perciben esto los jóvenes?»

«Los jóvenes, que por su naturaleza son idealistas, perciben mejor esta mediocridad de una cultura «ligera», un contenido y sin sustancia, como diría Lirio que Rojas. La frustración vital favorece la evasión en las drogas, que se caracterizan por dar un placer fácil sin mayor esfuerzo.»

Dr. Sergio Peña y Lillo culpa a Cultura Hedonista:

“Consumo de Drogas Revela Tremenda Pobreza Espiritual”

• Dice que jóvenes captan la hipocresía, falsedad y banalidad de los valores de nuestra cultura. Por eso, buscan otro tipo de actividades, una de ellas es la evasión a través de las drogas.

• Plantea sólo tres salidas: amoldarse a los valores convencionales y buscar los logros y el éxito social; evadirse en las drogas, delincuencia y en conductas exististas, como los deportes riesgosos; o buscar un nuevo fundamento metafísico que le dé un sentido más hondo a la existencia.



Dr. Sergio Peña y Lillo, siquiatras.

¿HOMBRE MODERNO NO ES FELIZ?

«Antes era más fácil para los jóvenes la realización personal o se resolvían otras drogas?»

«La era problema de la crisis actual de nuestra cultura, que se ubica desde los '60 en adelante. Antes la gente estaba satisfecha y orgulloso del desarrollo de la cultura y del progreso. Se creía en el mito de la mejoría prospectiva de la vida humana a través del desarrollo científico y tecnológico. Hoy el mito se desmoronó, vino el posmodernismo y el desarrollo está causando mucha desilusión. El hombre moderno no es feliz, vive llenos de tensiones y abstracción, las frustraciones.»

«¿Cómo era antes?»

«Se produjo una ruptura generacional. Hasta tres o cuatro décadas atrás, los intereses de los jóvenes y de los adultos eran los mismos.

Compartían deidad, sentido y fe, pero hacían la misma vida. Hoy la juventud capta —de algún modo— la hipocresía, falsedad y banalidad de los valores de nuestra cultura. Por eso, busca otro tipo de actividades, una de ellas es la evasión.

HAY QUE INFORMAR, MAS QUE ENFORMAR

«¿Con las drogas se busca otro estado de conciencia?»

«Se llega al consumo de drogas por la frustración en la vida. Las drogas producen un estado de placer, bienestar y relajación. Es muy fácil lograrlo, en vez del camino laborioso y responsable. Para salir de la droga hay que abrir caminos a la juventud. No se trata sólo de internarlos y tratarlos. Hay que volver a la familia y la educación por qué la juventud está insatisfecha con la vida que la cultura actual les ofrece.»

«¿Esto plantea dudas sobre el modelo educacional?»

Hoy la educación es más información que formación. Educa para la competencia, no para la felicidad. Educa en el mundo del mundo competitivo, de los logros y los fracasos. Fija el primer puesto y el segundo, como si el otro no fuera un hermano, sino que un eventual enemigo al que hay que superar. No da valores para la realización personal, no estimula la responsabilidad y conciencia de los otros. Es difícil que la juventud encuentre la felicidad en una vida normal a través de los valores superiores, en la fe, en la belleza y lo estético.

«¿Qué diagnóstico espiritual hace de quien consume drogas?»

«El consumo revela una tremenda pobreza espiritual. Las drogas y el alcoholismo son transitorios, porque provocan placer y bienestar. La gente se defiende porque tienen una profesión, un proyecto existencial de vida, una realización personal. Quieren encontrar satisfacción y felicidad en su realización, es más fácil que caer en las drogas. La vida espiritual de satisfacción y placer, que pueden no ser tan intensos como el de las drogas, pero sí más hondos y profundos, pues enriquecen la personalidad y crean un equilibrio.»

«¿La pobreza espiritual conduce al consumo o éste a la pobreza?»

Hay drogas más peligrosas por su alto poder de adicción. No todos las personas caen en la drogadicción, existe una disposición genética. Hay se habla de adicción a sustancias químicas. Hay quienes al consumir alcohol, se hacen alcohólicos; al consumir cocaína, se hacen coqueínomes. Hay personalidades más normales que otras. El consumo esporádico tiene el riesgo de caer en la habitual y en la adicción. La pobreza espiritual lleva al consumo de drogas por la evasión.

Pero si una persona con valores entra al consumo habitual, se produce una depuración interna, una pérdida progresiva de valores y una decadencia. Con finalmente en el apogeo o en el síndrome de abstinencia, en el que deja de interesarse en las cosas de la vida.

TRES SALIDAS PARA LA JUVENTUD

«¿Cuáles son las opciones para los jóvenes?»

Primero a la crisis de nuestra cultura, la juventud sólo tiene tres salidas posibles. Uno, amoldarse a los valores convencionales y buscar los logros y el éxito social. Dos, evadirse en las drogas, delincuencia y en conductas riesgosas. Y tres, buscar un nuevo fundamento metafísico que le dé un sentido más hondo a la existencia.

«¿Y hay muchos en este último camino?»

Hay un gran movimiento en la búsqueda religiosa y espiritual. Por desgracia, en Occidente la encontramos en los orientalismos y no han percibido a Cristo como gran camino. Ahí hay una gran tarea para la Iglesia, mostrar a los jóvenes el cristianismo como

salida a la crisis de nuestra cultura, el desarrollo del hombre y los valores de una vida superior.

«¿Con eso basta?»

«La juventud necesita urgentemente de orientaciones familiares, escolares y religiosas. Debemos preparar hombres capaces no sólo de superar la actual crisis de nuestra cultura, sino de enfrentar creativamente los desafíos insuperables del futuro milenio.»

LA SALIDA DE LA IGLESIA

«¿La Iglesia Católica está dando alguna salida a este problema?»

Primero que ella debiera poder considerar este anhelo de los jóvenes, verlos desde dentro de Dios, y orientar a la juventud en su necesidad de lograr un sentido más hondo del mundo que santifica su normalidad de una vida superior. No se trata sólo de un problema ético o religioso, sino de sobrevivencia. El hombre tiene un secreto impulso que lo lleva siempre a ir más allá de sí mismo y a descubrir los límites de la cultura y la naturaleza. Se trata de dar ese tener gran paso evolutivo del que hablaba Teilhard de Chardin. El primero fue del mineral a la vida. El segundo del instinto a la conciencia reflexiva. Y el tercero de ésta a la conciencia espiritual.

«¿Pero cómo se traduce en la práctica religiosa?»

Después del Concilio Vaticano II, la Iglesia le ha dado más importancia a la renovación en el Espíritu Santo, que lleva hacia una experiencia mística. La juventud actual no quiere teología, sino experiencia religiosa, busca experiencia de la conciencia. Incluso en las drogas, mucha gente busca experiencia de la conciencia, para entrar en estado de conciencia superior. Fui siguiendo muchos movimientos que buscan mostrar la mística cristiana, el terreno místico que crecieran los Pinagelios. Hasta ahora, la Iglesia ha mostrado mucha desconfianza hacia la teología. Debemos abandonar los ritos, las meditaciones y la oración.

«¿Qué ventajas trae esta vivencia?»

Las personas con formación religiosa están más protegidas de caer en las drogas y en todas las conductas autodestructivas. Ensayos que sostienen su existencia en valores morales. La droga trae un empobrecimiento espiritual. Hay hombres de gran cultura que hoy están en la droga, pero siempre se han deteriorado. ¿Por qué yo no consumo morfina? Porque tengo propósitos vitales, tengo proyectos de vida, valores, motivaciones, responsabilidades y compromisos con la vida. Si no los tuviera, sería más tentado de pasar la vida con morfina. Esta cultura no le ofrece a la juventud motivaciones.

El exilio cubano aplaude a Ampuero [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El exilio cubano aplaude a Ampuero [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa